

HISTORIA

«LA SOLEDAD EN LAS MISIONES DE 1965»

En 1965 la Iglesia de Sevilla quiso extender el carácter catequizador y misional, solicitando a las hermandades sevillanas que participaran con sus imágenes titulares en tal labor, para trasladarlas desde sus barrios al extrarradio de la Ciudad. A la Hermandad de la Soledad se le adjudicó el centro misional de San Jerónimo, y el 21 de enero de 1965 en cabildo de oficiales, tras leerse la petición del arzobispado se nombró una comisión para la organización de la procesión formada por Joaquín Romero Murube, Paco Ponce, Ramón Pineda y Diego Barba, decidiéndose ya en tal día que la Virgen fuera en andas vestida de hebrea, que en el centro misional vistiera de negro y en el último día se ataviase de color blanco como símbolo de gloria.

Una semana después, el jueves 28 de enero a las cinco de la tarde la Virgen de Soledad salió de San Lorenzo portada en andas entre otros por Joaquín Romero Murube y José de Rueda Carrión con Antonio Petit García de Fiscal con palermo, permaneciendo en el centro misional situado en la calle Boquerón del barrio de San Jerónimo hasta el domingo 14 de febrero cuando regresó a su Capilla.

Lo vivido estos días fue plasmado en las actas de Secretaría por Joaquín Romero Murube y posteriormente publicado en la sección «Cartas a todo el mundo» del diario ABC de Sevilla: «(...) Allí iban cien hombres como cien castillos de fe y sano entusiasmo. La Virgen por la calle Feria, recibió el saludo de la de Todos los Santos. (Estas divinas cortesías de barrios tienen un perfume de sencillez y de cursilería que nos estremecen. ¿Que por qué llamamos cursi



a estas ceremonias? Porque nos encantan. Todo lo cursi tiene una apariencia de ingenuidad y de deliciosa inutilidad afectiva, felicísima y respetuosa...) Vamos con la Virgen. Pasamos ante la casa de la Macarena que es el palacio de la Gracia. Y, enfrente, el Hospital, que es el palacio de las angustias (...) Arrecia la lluvia. Adelante. Ciprestal del cementerio. ¿Inmensos nazarenos de la otra vida? Allí están todos los muertos de Sevilla. Todos los cofrades muertos de Sevilla. Y la Virgen de la Soledad, que hasta con su quitalluvias está bellísima, quiere pararse junto a ellos... Aquí, aquí,

HISTORIA



junto a todos los nazarenos muertos, junto a todos los sevillanos muertos. Ahora te rogamos sólo por ellos: “Y después de este destierro, muéstralos a Jesús, fruto bendito de tu sangre”. ¿Cuándo vino una Virgen de Sevilla a la puerta del camposanto de sus hijos? Había de ser la Soledad (...) Hemos dejado tu capilla de mármoles y oro en la parroquial de San Lorenzo, y aquí te traemos al barrio de San Jerónimo. Calle del Boquerón. En una escuela de párvulos.

Aquí te dejamos, Señora (...)».

Tiempo después y en recuerdo de la visita al cementerio de San Fernando se decidió realizar un azulejo de cerámica, según acuerdo de cabildo de 2 de julio de 1976, encargándose la obra al artista Antonio Morilla. El retablo, cuyos sesenta azulejos fueron sufragados por otros tantos soleanos a razón de 1.000 pesetas cada uno, se colocó con aprobación del Ayuntamiento en la rotonda de entrada y fue bendecido el día de Todos los Santos de 1976.



RAMÓN CAÑIZARES JAPÓN
ARCHIVERO